

# Poemas

Jaime Jaramillo Escobar, X-504

## Aviso a los moribundos

A vosotros, los que en este momento estáis agonizando en todo el mundo:

os aviso que mañana no habrá desayuno para vosotros;

vuestra taza permanecerá quieta en el aparador como un gato sin amo,

mirando la eternidad con su ojo esmaltado.

Vengo de parte de la Muerte para avisaros que vayáis preparando vuestras ocultas descomposiciones:

todos vuestros problemas van a ser resueltos dentro de poco,

y ya, ciertamente, no tendréis nada de qué quejaros, ¡Oh príncipes deteriorados y próximos al polvo!

Vuestros vecinos ya no os molestarán más con sus visitas inoportunas,

pues ahora los visitantes vais a ser vosotros, ¡y de qué reino misterioso y lento!

Ya no os acosarán más vuestras deudas, ni os trasnocharán vuestras dudas e incertidumbres,

pues ahora sí que vais a dormir, ¡y de qué modo!

Ahora vuestros amigos ya no podrán perjudicaros más, ¡oh afortunados a quienes el conocimiento deshereda!

Ni habrá nadie que os pueda imponer una disciplina que os hacía rabiar, ¡oh disciplinados y pacíficos habitantes de vuestro agujero!

Por todo esto vengo a avisaros que se abrirá una nueva época para vosotros

en el subterráneo corazón del mundo, adonde seréis llevados solemnemente



PROYECTO QUINIENTOS CUATRO

para escuchar las palpitaciones de la materia.  
 A vuestro alrededor veo a muchos que os quieren ayudar a bien morir,  
 y que nunca, sin embargo, os quisieron ayudar a bien vivir.  
 Pero vosotros ya no estáis para hacer caso de nadie,  
 porque os encontráis sumergidos en vosotros mismos como nunca antes lo estuvierais,  
 pues al fin os ha sido dado reposar en vosotros, en vuestra más recóndita intimidad, adonde nadie puede entrar a perturbaros.  
 Vuestro suceso, no por sabido es menos inesperado,  
 y para algunos de vosotros demasiado cruel, como no lo merecáis,  
 mas nadie os dará consolación y disculpas.  
 De ahora en adelante vosotros mismos tendréis que hacer vuestro lecho,  
 quedaréis definitivamente solos y ya no tendréis ayuda, para bien o para mal.  
 Os ha llegado vuestro turno, ¡oh maravillosos ofendidos en la quietud de vuestra aristocrática fealdad!  
 Tanto que os reísteis en este mundo, mas ahora sí que vais a poder reír a todo lo largo de vuestra boca,  
 ¡oh prestos a soltar la carcajada final, la que nunca se borra!  
 Yo os aviso que no tendréis que pagar más tributo,  
 y que desde este momento quedáis exentos de todas vuestras obligaciones.  
 ¡Oh próximos libertos, cómo vais a holgar ahora sin medida y sin freno!  
 Ahora vais a entregaros a la desenfrenada locura de vuestro esparcimiento,  
 no, ciertamente, como os revolcabais en el revuelto lecho de vuestros amantes,  
 sino que ahora seréis vosotros mismos vuestro más tierno amante,  
 sin hastío ni remordimiento.

Apurad vuestro último trago de agua y despedíos de vuestros parientes, porque vais a celebrar el secreto concilio  
 en donde seréis elegidos para presidir vuestra propia desintegración y vuestra ruina definitiva.  
 Ahora sí que os podréis jactar de no ser como los demás, pues seréis únicos en vuestra inflada podredumbre.  
 ¡Ahora sí que podréis hacer alarde de vuestra presencia!  
 Yo os aviso  
 que mañana estrenaréis vestido y casa, y tendréis otros compañeros más sinceros y laboriosos,  
 que trabajarán acuciosamente día y noche para limpiar vuestros huesos.  
 Oh vosotros que aspiráis a otra vida porque no os amañasteis en esta:  
 yo os aviso que vuestra resurrección va a estar un poco difícil,  
 porque vuestros herederos os enterrarán tan hondo,  
 que no alcanzaréis a salir a tiempo para el Juicio Final.

## Convocando el olvido

“Sé bailar. Sé cantar. Sé dónde está el olvido”.

Juan Parra del Riego

Me preguntan por qué estoy tan alegre. Por qué canto, bailo, toco la guitarra y bromeo.

Y yo respondo que es la culminación de un proceso por el cual llegué hasta el último límite de la desesperación, toqué fondo, y en vista de que no había para dónde seguir, porque ahí estaba la barrera,

tuve que devolverme y aquí estoy bañado de música, aficionado a la serenidad y la alegría, el mundo cabe en mi mano.

Me declaro en carnavales permanentes, me declaro irresponsable, ahora sé qué significa la expresión “risa loca”.

Me veis en las barras del gimnasio, saltando en los trampolines, y es que he decidido renacer cada día, cada nuevo día. El día que no renazca con la aurora | será un día muerto. ¿Para qué quiero yo un día muerto?

Siempre os olvidáis de que este día no volverá. Pero la sabiduría no debe ser tanta que nos impida defendernos.

El sabio se pone de acuerdo con la naturaleza | y su vida se torna lenta, porque para él todas las cosas tienen el mismo valor. Es incapaz de atravesar una barra en la rueda del universo.

Cito una carta de Jotamario a los caleños: “Hay que forzar la naturaleza. ¿No es en ello donde radica la fuerza del arte, la perspicacia de los ingenieros?”

El respetable pueblo de sabios famélicos de la India. Cambiará todo en el mundo menos los sabios. La sabiduría es inmutable por definición, puesto que es una sola.

El pacificador Morillo. No era su culpa. No distinguía entre científico y sabio. A Caldas lo llamábamos sabio porque sabía hacer jeroglíficos. No fue fusilado por sabio | sino por razones de guerra.

No encerraron los Estados Unidos a Ezra Pound por sus versos, sino por declaraciones políticas inoportunas.

Sabios hubiesen sido estos dos hombres | si hubieran querido soslayar los peligros a que su conducta los exponía.

Pero ellos ya habían metido su barra entre las ruedas del universo. No les llamemos sabios.

La sabiduría se adquiere hacia los siete años de edad. El resto de la vida te la pasas desembarazándote de ella.

Decía que nos olvidamos de que este día es único, que no volverá, porque nuestra conciencia ha sido convertida en instrumento de oficina, una brillante maquina.

Dicho está, pero lo digo de nuevo: el hombre evoluciona hacia el hormiguero, y esto es lamentable.

Actualmente ser hombre es tener automóvil. Si ser hombre es tener automóvil, sería mejor ser automóvil.

De hecho hay muchos hombres para quienes la vida carece de sentido sin automóvil. En él se instalan durante el breve recorrido de su eternidad.

Y dice Jesús: “Bienaventurados los que no tienen automóvil, ni fornican con máquinas. Bienaventurados los que tienen las manos vacías porque ellos serán colmados de Nada”.

Solo cuando todo nos sobre | podremos ir y volver, o perdernos en lo invisible e infinito.

Dejadme cantar a todo pecho como un buque en alta mar. Y no me preguntéis si una imagen es correcta, es verdadera o es lógica. Canto como una ballena. No sé si las ballenas son lógicas.

En puertos silenciosos me detuve; largas filas de prostitutas estaban paradas frente a los burdeles con sus tarjetas de sanidad en la mano, para cumplir con la ley.

Bebí. Canté despreocupadamente.

Y mi acierto fue haberlo hecho todo en presente.

No me preocupo por la bomba ni por los problemas de la humanidad. No están en mis manos. Si estuvieran en mis manos podríais dormir tranquilos.

Si la inteligencia del hombre no satisface a sabios y científicos, quienes la ponen en duda,

siendo dicha inteligencia la única amenaza que se cierne sobre el futuro,

yo decido que la cosa no tiene importancia. Esperemos a que el hombre mejore su inteligencia. Mientras tanto, ¡cómo estoy de contento! No importa mi inteligencia deficiente. Para dentro de doscientos años espero haber mejorado bastante, con ayuda de la técnica.

Bailo, canto. Linda, ven; bailemos, bebamos, cantemos. Dentro de doscientos años bailaremos, beberemos, cantaremos.

Vamos, linda, hace doscientos años que estamos bailando. ¿No te cansas? Y bailamos sumamente bien. Es admirable cómo bailamos. Hemos ganado en todos los concursos. No te cansas. Ven, linda, olvidemos. Vamos a olvidar.

Con su mueca característica:

–Si linda, o lindo, ya lo olvidé.

### El hombre bien educado

Si tú estás en mi casa, no puedo yo decirte nada que te hiera, ni en lo más leve, porque estás en mi casa.

Si yo estoy en tu casa, no podré decirte nada que te hiera, así sea levemente,

porque estoy acogido en tu casa y sería casi un delito de mi parte.

Si estamos en el templo, no podré decirte nada que te hiera levemente,

porque estamos en el templo y el respeto a los dioses es también respeto al mundo.

Si nos entretenemos en el juego, mientras estemos jugando no podré decirte nada que te hiera,

porque las leyes del juego obligan a los jugadores por igual.

Si estamos en la calle, ah, de ningún modo podría yo ofenderte en la calle, en el mismo momento en que debo ofrecerte mi saludo como demostración de contento

por haberte encontrado en la dichosa casualidad de la calle,

en esta hermosa ciudad toda llena de árboles, de pájaros y de caprichosas fuentes.

Si te encuentro en una fiesta a la cual hemos sido invitados con fineza,

¿cómo podría yo ofenderte en el obsequio del salón,

quebrantando la consideración debida a los anfitriones y el honor de la casa ajena?

Si por acaso nos encontramos en un viaje,

tampoco podría yo ofenderte de ningún modo bajo el acatamiento y la atención del viaje,

en presencia de la naturaleza admirablemente florecida

y los tranquilos ganados que nos miran apreciativamente desde el campo.

Tal parece que el mundo se ha vuelto estrecho, que no hay lugar para volver a ser nosotros mismos, como hemos sido siempre.

¡Y tantas ganas que tenía yo de ponerte de presente unas cuantas cosas!

### El mundo de las maravillas

En las riberas del río La Miel comí hongos alucinógenos.

En Barranquilla fumé una marihuana llamada *La puerta de oro*.

En Bogotá tomé LSD. Sufro alucinaciones. Estoy alucinado. Mi novia se llama Lucina.

En Cali tomé sedantes y encima de los sedantes tomé estimulantes. Tenía un amigo farmacéutico que me dispensó su farmacia.

El hachís, el opio, el tiosulfato, la sienita de nefelina, la alunita,

la flor del borrachero, la flor de la amapola, la hoja de hojarasca, la adormidera, la picadura de ciertos insectos,

en nada de eso encontré más de lo que siempre he tenido, sino menos.

Acudí a la magia, los esotéricos, los espiritistas, los hechiceros, los practicantes de ritos negros, de rituales indígenas, el yagé.

Ninguno de ellos pudo mostrarme nada más bello y más fresco y más claro y más limpio que la simple agua que llovía por el tejado de mi casa.

Me inscribí en cursos de yoga, de gimnasia sexual, terminé en un club de sadomasoquistas.

La coprofagia, la necrofilia. También teníamos nuestro club.

Conviví con asesinos, con asaltantes de caminos, con gentes de puñal y pistola. En la cárcel me fingí loco y me trasladaron al manicomio.

Me pusieron una linda camisa de fuerza, Me fingí cuerdo. No me creían.

Me hice ayudante de camión, aprendí el tráfico de drogas y viajé a San Andrés para traer contrabando. Esto fue con Lucho.

Después todos en el mundo se convencieron de mi inocencia, simplemente porque les dije con énfasis: ¡Carajo! Yo soy inocente. ¿No lo estáis viendo?

El verbo *estáis* tiene siempre unos efectos tremendos.■

Poemas tomados de *Poesía para hoy -Selección-*, (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2019), 62, 87, 118 y 122.